



REGENERACIONISMO E IMPACTO DE LA CRISIS DE 1898 EN LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE ESPAÑOL

REGENERATIONISM AND THE IMPACT OF THE 1898 CRISIS ON PHYSICAL EDUCATION AND SPORTS IN SPAIN

Xavier Torredadella Flix

Universidad Autónoma de Barcelona
xtorreba@gmail.com

Cómo citar este artículo/Citation: Torredadella Flix, X. (2014). "Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español". *Arbor*, 190 (769): a173. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>

Copyright: © 2014 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0.

Recibido: 23 septiembre 2013. Aceptado: 10 abril 2014.

RESUMEN: En la historiografía sobre el movimiento regeneracionista surgido en España a raíz de la crisis de 1898, apenas se ha reconocido el protagonismo que emergió de los promotores de la educación física y el deporte. El objeto de este artículo es justificar que existió una generación del '98 en torno a la educación física y el deporte. La metodología utilizada se basa en la revisión de las fuentes originales de la época y en la selección de textos fundamentales. Todo ello ha permitido posicionar un análisis de contenido hermenéutico y del discurso ideológico, que se presenta organizado de forma cronológica. Concluimos que las primeras instituciones de la educación física y el deporte fueron forjadas en el contexto ideológico del regeneracionismo coadyuvando y aprovechándose del discurso subyacente. De la capitalización de estas instituciones se vislumbra una *desconocida* generación del '98 en la educación física y el deporte, cuya influencia llega hasta nuestros días.

ABSTRACT: In the historiography of the regenerationist movement in Spain triggered by the 1898 crisis scant attention has been paid to the role of individuals who began to promote physical education and sport. This article argues that a generation of 98 also existed in the field of physical education and sport. This has enabled an analysis of the hermeneutic content and of the ideological discourse, which is presented here in chronological order. The conclusions suggest that the first institutions of physical education and sport were forged in this ideological context of regeneration, which contributed to and made use of the underlying narrative. The capitalisation of these institutions reveals an *unknown* generation of '98 in physical education and sport whose influence has endured to the present day.

PALABRAS CLAVE: Crisis de 1898; regeneracionismo; generación del 98; educación física; deportes; gimnástica.

KEYWORDS: 1898 Crisis; regenerationism; 1898 generation; physical education; sports; gymnastics.

1. INTRODUCCIÓN

La generación del '98 es una expresión culturalmente asociada al grupo de escritores, ensayistas y literatos que se vieron involucrados ideológicamente con los sucesos desencadenados por la crisis moral y política que conllevó la derrota de las colonias de ultramar españolas en América –Puerto Rico, Cuba y Filipinas–, y que abordaron en su literatura el llamado “Problema de España” (Laín, 1948). La generación del '98 se fraguó culturalmente en la corriente crítica de la política del período canovista, al amparo ideológico del krausismo y de los discursos regeneracionistas de algunos líderes como Ricardo Macías (1899) o Joaquín Costa (1901).

Una abundante historiografía noventayochista ha considerado interpretaciones y defendido tesis en muchos campos del conocimiento favoreciendo estudios en la literatura, la cultura, la política, la economía, la sociedad o el pensamiento filosófico. Sin embargo, la generación del '98, poca relación ha tenido en el ámbito del movimiento gimnástico-deportivo de la educación física y de la tan irradiada “regeneración física”. Como comprobaremos, los noventayochistas también marcaron una identidad personal e institucional en el ámbito de la educación física y el deporte que coadyuvó a la impronta del regeneracionismo (Rivero, 2002). En el centro de la cuestión se situó la gimnástica como contenido en la educación física escolar, que durante años fue víctima y moneda de cambio del sistema de partidos políticos a turno –Liberal y Conservador– (Cambeiro, 1997), generando un conflicto de pensamiento entre lo tradicional y lo nuevo, y socavando la credibilidad en la confianza institucional por resolver los llamados “problemas de la educación física”. En este ambiente, un minoritario profesorado de gimnástica, engañado y frustrado, alzó una voz combatiente para evidenciar el atraso de España y proclamar un mensaje regeneracionista (Martínez Navarro, 1994; Pastor, 1997). Además, como cita Rivero (2002 y 2009), el movimiento regeneracionista fue decisivo en la fundamentación del ideario que acompañó el nacimiento y desarrollo del deporte español en el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, aparte de los sectores profesionales que menciona Rivero, en el impulso decisivo de la educación física en España –pedagogos, militares y médicos–, habría que incorporar el sector gimnástico o el de aquellos profesionales de la educación física –representados principalmente por los profesores oficiales de gimnástica–, que fueron

puente de transición entre las antiguas prácticas gimnásticas y el deporte moderno.

En estos últimos años se han presentado algunos trabajos que relacionan el discurso regeneracionista con el desarrollo del deporte de finales del s. XIX y principios del s. XX (Bahamonde, 2011; Domínguez, 2009; González, 2010; McFarland, 2008; Pozo, 2000; Rivero, 2009; Rivero y Sánchez, 2011; Torrebadella, 2012b y 2012c; Torrebadella-Flix y Olivera-Betrán, 2013; Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull, 2013; Vizuet, 2009). Sin embargo, estas aportaciones no han considerado suficientemente la relación existente entre la educación física y el deporte, tampoco se han ocupado de apuntar el impacto que supuso el citado movimiento en la creación de nuevas organizaciones institucionales y, menos todavía, en analizar los discursos subyacentes. Así pues, para cubrir esta laguna, presentamos la que llamaremos una generación del '98 en la educación física y el deporte, refiriéndonos a una agrupación de personas, a sus principales contribuciones institucionales y al discurso implícito y subyacente que representaron. Por lo tanto, el objeto del estudio se centra en realzar la contribución institucional e ideológica de la generación del '98 de la educación física y el deporte en el contexto de la coyuntura regeneracionista de la España de finales del s. XIX y principios de s. XX. Concretamente cerramos el estudio en 1920, año considerado por Pujadas y Santacana (2003) como el punto de inflexión hacia el llamado deporte de masas.

La metodología utilizada se basa en la revisión de las fuentes originales de la época, tomando como guía los estudios bio-bibliográficos de Torrebadella (2009 y 2011) y la búsqueda de textos en la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica [<http://prensahistorica.mcu.es>]. El análisis documental de contenido de Pinto (2002) ha proporcionado un corpus fundamental de textos y de datos que han sido reforzados con la historiografía que se ocupa del momento histórico. Todo ello ha permitido posicionar un análisis hermenéutico en torno al discurso ideológico presentado por Van Dijk (2008).

En una primera parte, el trabajo se ha estructurado a partir de los antecedentes decimonónicos en el marco contextual propio de la educación física y el deporte en España. El núcleo central del estudio se divide en dos apartados que se ocupan del impacto de la crisis de 1898 sobre el proceso institucional de la educación física en el contexto escolar, por un lado, y del impacto sobre el asociacionismo deportivo, por el otro. Ambos apartados tienen como li-

mites temporales el final de la segunda década del siglo XX, casi coincidiendo con el fin de la Primera Guerra Mundial y la primera participación oficial española en unos juegos olímpicos.

2. LOS ANTECEDENTES

Las tesis regeneracionistas circunscritas en el ámbito del movimiento gimnástico-deportivo de la educación física venían auspiciadas por un largo peregrinaje desde principios del siglo XIX. La historiografía está de acuerdo en señalar que el movimiento regeneracionista de la educación física fue iniciado por la figura del coronel Francisco Amorós (1770-1848), pero no fue hasta mediados del siglo XIX que la coyuntura del periodo liberal favoreció una eclosión del movimiento gimnástico. Precisamente en Madrid, la figura de Francisco Aguilera, conde de Villalobos (1817-1867), fue crucial para iniciar la senda en las reivindicaciones de un incipiente movimiento gimnástico (Torrebadella, 2013). Singularmente, las argumentaciones partían de referencias tomadas de la retrospectiva cultural del mundo clásico y de recordar los tiempos gloriosos de la España Imperial. Así, y siguiendo la estela de una coyuntura europea, en España se asumía el entonces llamado Renacimiento de la educación física (García, 1891) en un contexto explícitamente cargado por el discurso de la regeneración racial. En aquel tiempo, la educación física y la gimnástica puso el acento discursivo en la necesidad de perfeccionar las capacidades físicas del hombre, imprescindibles para disponer de ciudadanos sanos y robustos, al tiempo que buenos productores y defensores de la Patria (Torrebadella, 2013). Fue a partir de la Restauración que la mirada hacia Inglaterra, posicionada como la primera potencia mundial, puso el estímulo de nuevas costumbres sociales en la alta sociedad española. Entre las modas victorianas, el *sport* se habría pasado acompañado de una incipiente prensa especializada comprometida con toda iniciativa propagandística del deporte moderno (Torrebadella-Flix & Olivera-Betrán, 2013). En España algunas obras que habían ya impactado en Francia se hacían eco de la admiración hacia la sociedad anglosajona (Taine, 1873; Demolins, 1899). De igual modo, la prensa de noticias y de cultura más elitista ponía en recelo la desconsideración que se tenía en España hacia la educación física. La situación del momento puso en ridículo a “la raza latina” que se consideraba “viciosa, inferior y decadente por haber despreciado los músculos, por no haber hecho nada para combatir esa debilidad del cuerpo” (Rahola, 1883, p. 170). Se abrió así, públicamente, un dis-

curso regeneracionista que a través de los ejercicios corporales consideraría a la educación inglesa como el mejor ejemplo para su divulgación (Educación física, 31 de agosto de 1888, Álvarez-Buylla, 1890).

En estos momentos se estaban divulgando nuevas teóricas en la interpretación del hombre y que coyunturalmente estructuraron posicionamientos doctrinales en relación al papel desempeñado por la educación física en las ciencias positivas. Las teorías del Lamarkismo, Darwinismo y la Eugenesia de Francis Galton auspiciaron importantes argumentos al respecto. Estas influencias biológicas y ambientalistas sobre herencia y medio quedaron perfectamente reflejadas en el discurso pronunciado por el profesor de Gimnástica García Fraguas (1893) en la Real Academia Española de Ciencias Médicas. El concepto de regeneración racial no se asoció solamente a lo corpóreo, sino también al plano intelectual y moral. La regeneración física entraba así conceptualizada en la construcción individual y colectiva relacionándose con las cualidades intelectuales y morales del hombre.

Otro aspecto contextual de importante repercusión socio-política fue el conflicto provocado por los nacionalismos. Mientras algunas naciones europeas intentaron reconstruir un Estado imperialista y colonial, otras trataron de construir nacionalismos a través del autogobierno. De las revoluciones nacionalistas y liberales de la primera mitad del siglo XIX, hasta la Primera Guerra Mundial, las connotaciones bélicas entre grupos de poder y territorios se expresaron en constantes amenazas. Un ejemplo fue la guerra franco-prusiana (1870-1871), cuyos enunciados se hacían sentir socialmente, llegando incluso a las intenciones subyacentes de la educación física y el deporte (Corriente y Montero, 2011). Ante la expresada vinculación, a partir de 1871 en España surgió un despliegue de iniciativas políticas con el propósito de instituir la gimnástica en la educación oficial. En octubre de 1872, el Diputado Manuel Becerra presentó la propuesta de una asignatura de “Elementos de gimnasia militar”, para la primera enseñanza, haciéndola también extensiva a las escuelas Normales de maestros (Cambeiro, 1997). Sin embargo, todos los intentos quedaron frustrados y, con ello, las ilusiones de un colectivo profesional de gimnascas que deseaban la institucionalización de la gimnástica educativa. Este no era el caso de los países más avanzados de Europa como Francia, Inglaterra, Alemania o Suecia. Las esperanzas nuevamente llegaron en 1881 con una proposición de ley para establecer

la gimnástica oficial. Sobre esta proposición, Manuel Becerra realizó una brillante defensa en la que puso como ejemplo los progresos que la gimnástica había protagonizando a lo largo de la historia y el influjo que en esos momentos ejercía en las naciones más poderosas del mundo. A la sazón, la iniciativa conllevó un dictamen favorable que concluyó con la ley de 9 de marzo de 1883 y la creación de la Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica (1887-1892). El influyente discurso de Manuel Becerra no puede olvidarse en el proceso de institucionalización de la educación física española (Pérez Verdes, 1997), puesto que sirvió para argumentar un continuo proceso de reivindicaciones del profesorado de gimnástica y el cúmulo de anhelos regeneracionistas durante el período de la Restauración.

La educación física escolar también se envolvió del apoyo de influyentes pedagogos. Uno de ellos fue Pedro de Alcántara García (1879, pp. 278-279) que advertía, en torno a la enseñanza de párvulos, de no olvidar los ejercicios gimnásticos de marchas y maniobras, base de la educación militar y patriótica cultivada por otros países “puesto que constituyen una buena preparación de que tal vez llegue un día que necesitemos en España”. Alcántara García (1882) refiriéndose a la degeneración de las razas, puso a juicio la estrecha y necesaria relación entre la educación física y la seguridad e independencia de las naciones. Este fue un discurso muy recurrente que se presentaba para recordar que las sociedades más fuertes y vigorosas eran las que mejor podían defenderse y encender el patriotismo.

En la articulación ideológica del discurso regeneracionista, la mayor influencia político-pedagógica llegó marcada por el krausismo de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Fue a partir de ILE que surgieron las argumentaciones que transmitieron un modelo de educación física escolar contextualizado en la influyente cultura anglosajona (González, 2010; López Serra, 1998; Torreadella-Flix & Olivera-Betrán, 2013). La ILE logró consolidar una hegemonía corporativa a través de la creación del *BILE*, el Museo Pedagógico Nacional y el influyente Congreso Pedagógico de 1892. Como cita Martínez Navarro (1996), también la ILE fue crucial en el respaldo al proyecto liberal que constituyó la Escuela Central de Gimnástica y, más tarde, sobre la influencia en la creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública.

Asimismo, las vinculaciones de la ILE con la Sociedad Gimnástica Española (SGE, Madrid, 1887) y la Asociación Nacional de Gimnástica (ANG, Madrid,

1889) hicieron de estas sociedades unas distinguidas delegaciones de la cultura física. La SGE creada a iniciativa de Narciso Masferrer, Eduardo Charles, Emilio Coll y Emilio Fernández Mojardín, agrupó una elitista lista de personajes del liberalismo político, la ciencia y la cultura. Entre los presidentes de la SGE desfilaron hombres de la talla de Juan Montilla, Enrique Isla, Eduardo Vincenti, Alejandro San Martín o el conde Romanones. El compromiso de la SGE con la educación física posibilitó la creación y la protección de muchas otras asociaciones deportivas y generó una transformación social y cultural de la juventud madrileña (Rivero-Herraiz, 2012; Sevilla, 1951).

Al amparo del popular gimnasio del profesor Marcelo Sanz, en la ANG se reunió un grupo de reputados políticos e intelectuales como Segismundo Moret, Emilio Mojardín, Manuel Becerra, José Canalejas, Alejandro San Martín, Ángel Pulido, Eduardo Tolosa o Narciso Masferrer. La ANG tenía como objetivo alcanzar “la regeneración de la raza española” a través de la educación física (Lagardera, 1991). Esta expresión, utilizada a menudo, venía a designar la necesidad de mejorar la depauperada condición física del pueblo español. Por ello, ANG fue una plataforma de discusión regeneracionista en donde se presentaron importantes memorias y reflexiones sobre el estado actual de la educación física en España (Calatraveño, 1896).

La ILE proyectó la educación física siguiendo el modelo pedagógico anglosajón y la utilizó como un medio para intervenir en el reformismo del sistema educativo (Lagardera, 1992; López Serra, 1998; Martínez Navarro, 1997; Payà, 2004). La educación física inglesa tenía como referente las *public schools* y el patrón pedagógico que estimuló el reverendo Tomas Arnold desde el colegio de Rugby, que centró la educación en base a la institucionalización normativa y asociativa de los deportes (Almeida, 2003; Barbero, 1990; Cercós, 2007). Como trataba Valserra (1944), fue a través de la educación por el deporte que los ingleses vieron un medio de preparación para la vida misma, en la que forjaron los valores redentores de su expansión colonialista en el mundo. Es pues, a indicación de Barbero (1996, p. 16), que también en España, como en Inglaterra o en Francia (Corriente y Montero 2011), el “nacimiento de la educación física escolar aparece asociado a los temores de la degeneración de la raza y el stock físico nacional”.

Ante la preocupación degeneracionista Francisco Giner (1884) planteó la necesidad de organizar campos para la ejercitación de los juegos corpo-

rales y así contribuir a subsanar la falta de vigor y fortalecer la empobrecida condición física de la juventud. Como sucedía en Inglaterra, Giner deseaba provocar el enamoramiento de los jóvenes a la actividad y la energía de los ejercicios corporales. Este discurso de Giner (1888) sobre los “problemas de la educación física” fue unánimemente respaldado por la élite de la ILE: Rafael Altamira, José Canalejas, Rafael María de Labra, Ricardo Rubio, M. B. Cossío, Ricardo Becerro de Bengoa, Eduardo Benot, Aniceto Sela, Adolfo Posada y Álvarez Buylla (López Serra, 1998; Martínez Navarro, 1985, Martínez Magdalena, 1992).

Tras el definitivo cierre en 1892 de la Escuela Central de Gimnástica, el profesorado fue víctima de las contradicciones de la política educativa (Martínez Navarro, 1996; Zorrilla, 2002). Introducida la gimnástica en los Institutos de segunda enseñanza, la asignatura se impartió con precariedades y fue “moneda de cambio” de la incesante modificación de los planes de estudio (Cambeiro, 1997). Un profesorado oficial de Gimnástica frustrado e impotente, al apreciar como no mejoraban sus reivindicaciones y se debilitaban sus derechos profesionales, unió prontamente sus protestas al amparo del discurso regeneracionista (Pastor, 1997). En esta situación, el profesorado de Gimnástica propició la aparición de una literatura técnica de los ejercicios corporales y de la educación física, permisiva a la aceptación de los ejercicios militares en el ámbito escolar (Torrebadella, 2011).

El llamamiento al regeneracionismo militar también estuvo presente a lo largo de todo el siglo XIX (Reformas militares, 13 de abril de 1888; Canalejas y las reformas militares, 24 de octubre de 1888). La crítica al debilitamiento físico de las tropas y a la falta de organización física militar venía mostrándose desde hacía varias décadas (Torrebadella, 2011). Las iniciativas individuales ante el problema quedaron testimoniadas en el *Manual de gimnástica militar* de Antonio Álvarez (1889), que insistía en el objeto de “volver a recobrar la gran importancia que tuviera en la antigüedad” la gimnástica (p. 1). En el Ateneo de Madrid, Mariano de Monserrate (1892) concluía una conferencia sobre la educación física indicando que solamente con hombres robustos y vigorosos España estaría en disposición de alcanzar la hegemonía de tiempos pretéritos, y por ello recordaba “no olvidar las palabras del ex canciller Bismarck: hay que ser fuerte para que no le molesten a uno y le dejen vivir en paz” (p. 201).

La instrucción gimnástica militar no poseía la dirección de un programa de organización general. Solamente iniciativas individuales como las de Luciano Sampérez en Extremadura tenían la intención de reparar la maltrecha formación física en los acuartelamientos militares de la zona (Esponda, 1896; Rebollo, 2009). En estos años, la debilidad del ejército se evidenció en la Guerra de Cuba (1895-1898), cuando la mayoría de bajas y defunciones eran debidas a las enfermedades y por la pésima condición física de las tropas. Tal situación se aducía al fracaso de los establecimientos gimnásticos militares y a la falta de un profesorado adecuado para impartir la formación (Cabanellas, 1897). Ante el preocupante ambiente de la contienda militar, el pueblo y los políticos criticaron la falta de preparación física del ejército. Pronto el exceso de patriotismo nacional vio en los batallones escolares una de las soluciones para incidir desde la infancia, en una completa base física y moral como futura garantía a los éxitos militares y la defensa nacional (Lázaro, 1983; Pozo, 2000). No obstante, el problema de la debilidad del ejército residía en no poseer un sistema organizado de educación física. Esta situación se agravaba con un ineficaz reclutamiento que se abastecía de aquellos que no tenían medios económicos para librarse del servicio militar. El ejército estaba compuesto por jóvenes de las clases más humildes, mal alimentados, de constitución débil y muy propensos a las enfermedades. Mientras tanto, el aún llamado *sport* era visionado como una moda y una distracción de las clases más acomodadas (Domínguez, 2011). Hacia finales del siglo XIX y cuando el asociacionismo deportivo se inundaba de entidades de ciclistas (Izquierdo y Gómez, 2003), *La Regeneración Física* (1895-1897) –“revista higiénica y pedagógica de gimnástica, sports y juegos corporales”– se presentó amparada por uno colectivo de profesores de gimnástica autoproclamados “los apóstoles y mártires del ideal de la regeneración física” (La Redacción, 1895, 3). Sin embargo, aparte del ciclismo, el deporte en España vivía internacionalmente en el anacronismo (Viada, 1903) y reducido a los círculos aristocráticos vinculados con la presencia colonial inglesa. Siquiera existían unas relaciones de la ILE con el barón Pierre de Coubertin y la comparecencia de algunos de sus representantes al Congreso Atlético de París de 1894, momento en el que se pusieron los pilares de la restauración del movimiento olímpico internacional (Posada, 1894; Otero, 1996; Congreso de Educación Física, 31 de mayo de 1894).

3. IMPACTO Y REPERCUSIÓN DE LA CRISIS DEL 98 EN LA EDUCACIÓN FÍSICA

Con la crisis que se libera en 1898 ante la pérdida de Cuba y hasta el final de la Primera Guerra Mundial, fue cuando el discurso pro “regeneración física” alcanzó una mayor intensidad. Inmediatamente a la pérdida colonial, Pedro de Alcántara García (1898) realizó un llamamiento al regeneracionismo físico indicando que “muchos Fichtes necesita hoy España” (p. 2). Dicha expresión surgía del paralelismo con las ideas del filósofo alemán, el cual sostenía que el único medio de la regeneración se encontraba en la educación de la juventud y en la institucionalización de una política pedagógica y patriótica (Fichte, 1899). Asimismo, Rafael Altamira (1899, p. 8) indicaba que al leer a Fichte sobre el problema de la sociedad alemana de su tiempo, se descubre un semblante “que muchos de sus rasgos parecen copiados del modelo de la España de 1898”. Es precisamente en este fundamento que el colectivo profesional de la educación física, afectado por el ambiente del momento, respondió a una emergente institucionalización. En este mismo año, el profesor Marcelo Sanz inició la reconstitución de la Asociación de Profesores Oficiales de Gimnástica (Sanz, 1898); José Esteban García Fraguas promovió la Liga por la Regeneración Física Nacional (LRFN), presidida por Eduardo Vincenti; y desde *Los Deportes*, Narciso Masferrer impulsó la creación de la Federación Gimnástica Española (FGE).

La LRFN estuvo representada por profesores oficiales de gimnástica, siendo constituida a raíz del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía celebrado en Madrid en abril 1898 (Salcedo, 1900). Esta organización se encargó de elevar peticiones profesionales a los diferentes órganos de gobierno con el fin de mejorar el perfil estatutario del profesor de gimnástica y conseguir mejoras en la impartición de la asignatura (García, 1899, 15 abril).

Tras el desastre del 1898 y la alarma por la debilidad de las capacidades militares nacionales, la gimnástica escolar recobró protagonismo con el objetivo de dirigirla únicamente a coadyuvar a la formación militar. En la reorganización de las escuelas Normales de 1898, el ministro Germán Gamazo marcó en la formación de los maestros la prescripción de una instrucción gimnástica para que adiestraran a sus futuros alumnos, “contribuyendo así a la rápida instrucción de los futuros soldados, que serán tanto más útiles cuanto menos dispendios ocasione su completa preparación para la guerra” (Cambeiro, 1997, p. 91). En estas medidas se escondían las anti-

guas pretensiones del estamento político-militar que trataban de hacer de todo ciudadano un patriota miliciano preparado para servir al Estado. Aunque también, como trata Cambeiro (1997), probablemente se deseaba contentar a los grupos de presión como la LRFN, que en las actuales circunstancias pedía urgentemente una regeneración pedagógica a través la oficialización de la Gimnástica en las escuelas de magisterio y la primera enseñanza. No obstante, esta reforma fue un auténtico fracaso y las medidas legislativas no prosperaron.

En 1899 con la vuelta al Gobierno del partido Conservador se produjo otra reforma de los estudios por el ministro Luis Pidal. La educación física nuevamente fue afectada y la Gimnástica pasó a ser voluntaria, además de recortar el horario lectivo del profesorado, solamente a seis horas semanales (Cambeiro, 1997).

El fracaso en la consolidación de la educación física como actividad regularizada fue una consecuencia de la inestabilidad política de la Restauración y de las contradicciones que liberales y conservadores demostraron tener con respecto a su legislación; una situación que sin cesar denunciaron los profesores de gimnástica. Así, Gabino G-Barona (1899), fundador en Cádiz de la Unión de Sport, denunció la situación marginal por la que atravesaba la asignatura de Gimnástica, el menosprecio de los directores de los Institutos y la poca consideración que sobre esta se tenía en el Gobierno. José Esteban García Fraguas denunciaba en la *Gaceta de Instrucción Pública* la situación de abandono de la asignatura y su profesorado, pero también propuso reformas para resolver el problema (García Fraguas, 1899). Esta situación era también juzgada por la influyente representación de la cultura liberal del momento (Alba, 1899; Becerro, 1899; Benot, 1899) y, sobre todo, por la FGE que se atrevía a presentar al Gobierno sus consideraciones para atender mejor a la maltrecha educación física escolar, únicamente cumpliendo con la legislación vigente (Ferrer, 1899).

Ricardo Becerro (1899) denunció el vergonzoso atraso del sistema educativo —un 67 % de analfabetos, déficit de escuelas, las pocas en malas condiciones, niveles muy bajos de escolarización, profesores mal pagados, etc., etc.— y solicitó con urgencia más recursos económicos y, sobre todo, un Ministerio propio de Instrucción pública, independiente del actual Ministerio de Fomento. En referencia explícita a la primera y segunda enseñanza, también advirtió de la necesidad de establecer la obligatoriedad de

la educación física en todos los cursos. Estos deseos pronto fueron cumplidos. El conde de Romanones, primer ministro de Instrucción Pública, aprobó que en 1901 se estableciese por primera vez la obligatoriedad de los “Ejercicios corporales” en la enseñanza primaria. Esta determinación, como indica Anastasio Martínez (1997), fue debida a “la reacción regeneracionista al desastre del 98” (p. 13) y, para Alexandre Galí (1985), gracias a los trabajos de M. B. Cossío (Martínez Navarro, 1985). Sin embargo, Joaquín Costa (1901) exigía al Gobierno una completa reforma institucional, que pasaba primero por una mejora de la formación docente y una mayor dotación en los presupuestos para cubrir todos los déficits del decimonónico y precario sistema educativo. Asimismo exigía toda una revolución pedagógica, en donde se concediera mayor importancia a los métodos intuitivos, librando la guerra al exceso de intelectualismo, y en donde la educación física, las excursiones y los campos escolares se tuvieran en cuenta para completar la educación.

La segunda Asamblea de la FGE (1902), celebrada en 1901 en Zaragoza, fue un éxito rotundo ante las preocupaciones regeneracionistas que expresaba el sector pedagógico, médico y los profesores de gimnástica. La FGE buscó el soporte en los poderes políticos para instituir sus conclusiones, advirtió al Gobierno de la grave situación de la educación física y subrayó las prioridades para resolver los problemas. Asimismo, la FGE se ocupó de reclamar la gimnasia obligatoria en el ejército, ante la fehaciente falta de preparación física de las tropas. Incluso hubo algunos profesores de gimnástica que ofrecieron clases gratuitas a regimientos y tropas. La FGE pedía que los profesores oficiales de gimnástica fueran los encargados de dicha formación en el ejército (La gimnasia en el ejército, 10 de febrero de 1901). Asimismo, en algunos Institutos de segunda enseñanza hubo profesores que introdujeron ejercicios militares en sus clases de gimnástica con el interés de instruir una educación física premilitar. Uno de estos casos fue protagonizado en Murcia por el profesor Francisco Medel, que con el apoyo de la FGE, hizo llegar varios trabajos, al ministro de Instrucción Pública, con objeto de introducir “nociones prácticas de táctica de infantería con manejo de Maüser y tiro al blanco”. Medel deseaba que los profesores de gimnástica fueran los encargados de impartir estas nociones en el ejército y en los Institutos (Gimnástica, 24 de febrero de 1901; La instrucción militar obligatoria, 29 de diciembre de 1906).

La Liga Madrileña de la Educación física (1901), impulsada por Marcelo Sanz, tenía el objeto de conducir a la juventud a la regeneración física y moral a través de los ejercicios corporales al aire libre, añadiendo que “es de esperar que la cultura física, propia de pueblos civilizados, vaya adquiriendo en nuestro país carta de naturaleza, y aunque nuestros sabios políticos les parezca extraño por los ejercicios físicos, se irá modernizando y transformando la España antigua en otra moderna más culta, más trabajadora y más europea” (Liga Madrileña de Educación Física, 1901, p. 27).

La reforma de los estudios de Magisterio de 1901 truncó aparentemente la deseada orientación premilitar. Sin embargo, la gimnástica de rango militar quedaba refrendada por una gimnasia sueca, cuya metodología uniformizada obedecía a encubrir una disciplina castrense. De aquí su pronta aceptación en las élites del estamento militar, ya que aparte de robustecer gradualmente a los alumnos *reclutados*, los disponía a un comportamiento disciplinario a través de la ejecución de unos movimientos ordenados y precisos, mediante las voces de mando.

En 1902, por R. O. de 20 de marzo, el ministro Instrucción pública Excmo. Conde de Romanones declaró a la FGE, como premio a su labor, la condición de utilidad pública (López Gómez, 1910). La paradoja de la época y de la situación se descubre cuando Viada (1903, p. 672) denunciaba la deficiente organización de la gimnasia escolar indicando que en esta cuestión “los gobiernos españoles no suelen estar de mucho a la altura de su misión”. Ciertamente, todo y cuanto se había legislado sobre la materia, venía condicionado por la punzante desazón de la pérdida militar en Cuba.

En el libro de Bermúdez de Castro (1903), *Teoría militar y deberes cívicos*, que cumplía oficialmente como manual de texto para la primera enseñanza, el capítulo que se ocupaba de la gimnástica estaba basado únicamente en la instrucción física de los batallones escolares. Esta obra era un ejemplo del interés de la monarquía y de los poderes militares para reforzar los valores patrióticos y encauzar la deseada instrucción premilitar. Así percibimos como el currículum educativo encubría en la gimnástica la organización de los batallones escolares. A pesar de las abundantes oposiciones (Lázaro, 1983; Mosso, 1894), los batallones escolares fueron defendidos pedagógicamente como medios de educación física (Caballero, 1916; Roselló, 1915) y persistieron satisfaciendo la reclamada formación pre-militar.

En Madrid se constituyó en 1911 la Institución Española de Educación Física por el abolengo más emérito de personalidades cuyo vínculo era la misión elevar la cultura física nacional. La Junta estuvo presidida por el Dr. Rafael Forn, catedrático de Higiene de la Facultad de Medicina de la Universidad Central; y la vice-presidencia por el Dr. Manuel Tolosa Latour. Entre los vocales y colaboradores se hallaban el Dr. Joaquín Decref, el profesor Marcelo Sanz, la Dra. Concepción Aleixandre, el Dr. Recasens, el Dr. José de Eleizegui, el profesor Alfredo Serrano Fatigati, el Dr. Calatraveño, el coronel Valdés, el capitán Salazar y el Dr. González Deleito (Institución Española de Educación Física, 1911). Comprobamos como esta organización reunió el elenco más representativo de los poderes discursivos que actuaban sobre la educación física: medicina, educación, ejército, el profesorado de gimnástica y la Iglesia.

La latente preocupación institucional por la educación encontró foros como el Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona (1909/10) y el primer Congreso de Higiene Escolar de Barcelona (1912). Ambos congresos fueron punto de encuentro de las discusiones higiénico-pedagógicas en torno a la educación física; una incidencia que se dejó notar en las publicaciones especializadas de la época como el *BILE* o *La Escuela Moderna*.

El problema de la educación física se hacía cada vez más persistente y opiniones como las del capitán Condo (1913, p. 231), a raíz del Congreso Internacional de Educación Física de París hablaban por sí solas: "Es urgentemente necesario en España que la Educación Física sea obligatoria y que no seamos en este punto una excepción en el mundo civilizado. Sólo siendo fuertes podremos ser respetados".

En el contexto de la coyuntura regeneracionista, las preocupaciones higiénico-pedagógicas se manifestaron en proyectos de beneficencia institucional como la organización de numerosas colonias escolares en busca de ambientes naturales más saludables para atender las necesidades de la población infantil más desfavorecida. También proyectos patrióticos como los Exploradores de España –*Boy Scouts*–, que suponían la continuación nacional a los batallones escolares, se incorporaron en el ámbito recreativo y extraescolar, con la protección de los estamentos militares y de la Casa Real.

La educación física escolar pública continuó su fracaso. Muchas e incesantes fueron las reclamaciones. Ello permitió atender una asignatura de "Ejercicios

corporales" en los planes de estudio de Magisterio de 1914, pero se desarrolló de forma precaria y sin satisfacer las necesidades del momento. La situación en la segunda enseñanza era desalentadora. Con altos y bajos legislativos y con un cúmulo de normativas incumplidas llevaron la asignatura de Gimnástica a una posición vergonzosa (Cambeiro, 1997; Pastor, 1997). Las ambigüedades y contradicciones de una deficiente educación física escolar se sucedieron en los planes de estudio hasta llegar a la época del Directorio Militar, momento en el que se impuso *La Cartilla Gimnástica Infantil* (Ministerio de la Guerra, 1924), constituyendo el primer intento oficial de uniformizar un sistema de educación física.

4. IMPACTO Y REPERCUSIÓN DE LA CRISIS DEL 98 EN EL DEPORTE

A instancias de Narciso Masferrer, impulsor en 1897 de la Asociación Catalana de Gimnástica y de la influyente revista *Los Deportes* (1897-1910), se constituyó en 1898 la FGE, un organismo nacional que agrupó diferentes sociedades gimnástico-deportivas con la colaboración del profesorado de gimnástica (Lagardera, 1992). La FGE, inicialmente presidida por el Dr. José Rodríguez Méndez, Rector de la Universidad de Barcelona, desarrolló un destacado papel en el fomento de la educación física y los deportes. Sus fines correspondían a la labor de "fomentar por todos los medios, racional y científicamente, las prácticas gimnásticas cuya finalidad es el desarrollo corporal de la juventud, como base de la cultura general, hasta alcanzar el mayor grado de perfección y lograr á la vez que el mejoramiento físico, el moral é intelectual del pueblo español" (Rodríguez, 1902, p. 87).

Como ya hemos adelantado, la FGE representó una de las principales instituciones del declarado discurso de la regeneración física. En el contexto de crisis nacional, ayudó a evidenciar el problema y atraso de la educación física y, a la sazón, ofreció una alternativa regeneracionista que puso de relieve la importancia que tenía dicha educación en los países más avanzados de Europa. Las asambleas de la FGE, los festivales deportivos y la difusión mediática sirvieron para acentuar el regeneracionismo que emanaba del movimiento de la educación física escolar y del asociacionismo deportivo. De ello eran conscientes sus representantes al proponer las transformaciones en el orden pedagógico, social y político, que aspiraban.

Desde Francia afirmaciones como las del barón de D'Hurcourt (1899), en *la guerre et les sports*, que atribuía como la principal causa militar de la pérdida de

Cuba, a la poca preparación deportiva del ejército español, sacudieron la modestia de los promotores del deporte de principios del s. XX (Viada, 1903). No es, por tanto, casualidad que en 1900 surgiera en Madrid la Asociación de Tiro Nacional (ATN) impulsada por la FGE y el apoyo de las altas instancias militares. La ATN bajo la presidencia del Excmo. Duque de Rivas se agrupó el abolengo aristocrático de la clase militar española, con el “único y exclusivo objetivo de el fomento de la afición de los ejercicios de tiro y de guerra, por cuantos medios legales se encuentren a su alcance” (Viada, 1903, pp. 398-399).

En este contexto, y en una España que permanecía al margen del movimiento Olímpico internacional, en ciudades como Madrid, Bilbao y, especialmente Barcelona, se abría un nuevo horizonte protagonizado por el emergente deporte pequeño-burgués, que mediante el liderazgo del fútbol de principios del siglo XX, retomó un camino hacia propuestas regeneracionistas. El fútbol fue apreciado como un estimulante medio de educación física y, a partir de él, se establecieron evocaciones con el objeto de persuadir a la juventud hacia la práctica de los deportes saludables. El deporte se erigida y conceptualizada como movimiento propagandístico, impregnado de modernismo y de progreso, que no tardó en alcanzar a las clases populares (Torredadella, 2012c). La emergencia regeneracionista a través de fútbol venía apadrinada por círculos político-pedagógicos tan influyentes como la ILE (Álvarez-Santullano, 1903; Zulueta, 1903). Después del ciclismo, con el fútbol se inició una segunda fase del asociacionismo deportivo que generó la satisfacción a toda una conjunción de poderes discursivos e institucionales que, tomando prestadas las palabras de Bourdieu (2008, p. 186), entraron en “competencia por la conquista simbólica de la juventud”. Estas sociedades servían de preparación a la juventud para la vida misma, y más cuando del equipo de fútbol surgía “un diminuto ejército” (Valserra, 1944, p. 147). Las revistas de entonces llegaron a publicar amplios reportajes sobre los deportes atléticos para ilustrar cómo en el extranjero se estaban formando unas “generaciones fuertes” (Boyer, 1905).

Tomando como modelo la educación victoriana, sobre el deporte se fueron depositando discursivamente los valores y normas que como distintivos sociales entraban de pleno en las proclamas regeneracionistas. El asociacionismo, el esfuerzo, la preparación, la competitividad, la excelencia, el liderazgo, el juego limpio, etc. eran valores, actitudes y normas que recibían la aprobación pública y política. Es pues, esta

cognición social la que forja los pilares y el conjunto de creencias básicas para dirigir y ordenar el futuro de una generación que se destinaba a resolver el “problema” España. En esta cuestión, subrayamos la penetración discursiva de la ILE sobre la educación física y el deporte, que durante varias décadas llenó páginas de libros, revistas y periódicos.

Si en Barcelona, *Los Deportes* lideraba el talante regeneracionista de la educación física, en Madrid, *Gran Vida* se presentó como la revista “propagandista incansable de todo aquello que pueda contribuir a la regeneración física, a la afición por los juegos atléticos tan saludables para la juventud” (Nuestros entusiasmos, 1 de junio de 1903, p. 1). Con el tiempo, ambas publicaciones se olvidaron de las reivindicaciones profesionales del sector y se centraron en las noticias y crónicas del deporte, aunque en ningún momento redujeron la intensidad doctrinal y regeneracionista (Torredadella, 2012b). El 1 de febrero de 1906 tomó posición en Barcelona *El Mundo Deportivo*, que se presentó en lucha por “la cultura física, por la soñada y tan cacareada regeneración física” (Nuestros propósitos, 1 de febrero de 1906, p. 1). La prensa deportiva fue en aumento paralelo al deporte y aparecieron numerosas cabeceras, principalmente a partir del final de la I Guerra Mundial (Pujadas y Santacana, 2001). En ningún caso la prensa deportiva redujo el tono discursivo regeneracionista, más bien fue incrustado en la matriz; y las editoriales y las columnas de opinión se revistieron de una infinidad de declaraciones con la intención de aleccionar a la juventud española en los valores del *sportsman* (Pujadas y Santacana, 1995). Esta prolifera prensa se constituyó como una de las grandes plataformas en la propagación del discurso regeneracionista; una faceta sin la cual el deporte no hubiera llegado al nivel que tan prontamente alcanzó en estos primeros años.

Sin embargo, el deporte todavía identificado como un signo de distinción burgués y excluyente (Bahamonde, 2011) generó la animadversión en el movimiento obrero. El antimilitarismo surgido a raíz del '98 se agudizó aún más con las negativas de las clases populares ante la Guerra de Marruecos y el injusto alistamiento, que salvaba a los que más recursos disponían (Núñez, 2001). Este momento coincide, cuando el deporte tomaba carta de naturaleza y surgía la primera literatura técnico-deportiva, cuya carga ideológica regeneracionista no dejaba dudas al presentarse “como ofrenda al altar de nuestro resurgimiento patriótico” (Barba, 1912, p. 1). En este discurso se presentaron las primeras obras en el ámbito escolar de la llamada “pedagogía deportiva”. Defensores como José Elías (1914)

proclamaban el fútbol como un poderoso medio de educación física y de regeneración racial.

En plena Primera Guerra Mundial, la preocupación por la capacidad física del ejército se hacía más evidente. Ello repercutía también en España, que mostraba su debilidad ante el reclutamiento militar y las dificultades de una impopular Guerra de Marruecos cuyo final no se sabía resolver. Reiteradamente, las voces más críticas tomaban la tribuna y la prensa para denunciar y poner de manifiesto la decadencia física del ejército (Vizuete, 2009). El profesor Marcelo Sanz (1915) no dejaba de insistir que en los “últimos años toda la atención de la Educación física ha sido por y para la guerra. Tal y como dijimos en 1895” (p. 11). Esta sentencia se puede comprobar en la conferencia de Manuel Nogareda en el Instituto Higiénico Kinesioterápico de Barcelona, de cuyo origen nació la Federación Atlética Catalana en 1915. Nogareda enalteció las doctrinas de Macías Picavea y Joaquín Costa, para proclamar una llamada a redimir el problema de España. Nogareda (1925, p. 24) recordaba que “mientras los demás países han ido seleccionando la raza, aquí nuestra incurría nos ha ido llevando al aniquilamiento pausado de nuestras energías, que ahora es necesario reanimar a toda costa”. Por ello emplazaba a la inmediata constitución de las federaciones atléticas regionales y a coadyuvar, por medio de los deportes, a la sagrada misión de la regeneración de España. Esta precisión se mantenía palpable en el artículo de Berraondo en *Madrid-Sport*, cuando remarcaba que los mejores soldados en la guerra eran aquellos que habían practicado deporte. Por esto pedía que los deportes fueran obligatorios en todos los centros de enseñanza y en el ejército. Añadía, además: “El sport se impone y se impondrá en mucha mayor progresión una vez terminada la actual guerra. ¿No se habla en España de renovación? Pues ahí tienen los gobernantes españoles uno de los factores más importantes para la ansiada regeneración” (Berraondo, 1918, p. 29).

La ausencia de España en la contienda europea ayudó al desarrollo del deporte, pero dejó en evidencia la necesidad de organizaciones patrióticas y del valor que tenía la educación física de la juventud (Masferrer, 1917; Nogareda, 1925). Aún así, había quien creía, como Isidro Corbinos (1919) que la neutralidad en la Gran Guerra fue una circunstancia perdida para el desarrollo del deporte español, sobre todo hacia las clases populares. Como cita Vizuete (2009), el impacto de la Primera Guerra Mundial reafirmó la influencia patriótica y militarista en la educación física y el deporte, produciéndose un cambio de valores en un contexto

de temor a la indefensión nacional y al enfrentamiento bélico. Esta situación se palpó en el Mitin Deportivo de 1919 organizado en Barcelona por el Stadium Club. Esta iniciativa reunió a 1.500 comensales que representaban casi todo el asociacionismo deportivo español y de otras destacadas personalidades de la medicina, la pedagogía o la política. Como inminente conclusión se lanzó el slogan, que mientras no se resolviera el problema de la educación física nacional, se recomendase “el deporte, deporte y deporte”, aún y sus deficiencias organizativas (Mitin deportivo, 25 de octubre de 1919). Este escenario sirvió para que el Comité Olímpico Español organizase su participación en los Juegos Olímpicos de Amberes y Barcelona pidiese la candidatura de los Juegos Olímpicos de 1924. Con el éxito en Amberes de la selección nacional de fútbol –la “furia española”–, el deporte español selló un salto cuantitativo, incidiendo en una inusitada extensión del asociacionismo deportivo. Esta nueva situación condujo a los aficionados al fútbol a propagar y a identificarse socialmente como un elemento de regeneración física y moral (Polo, 1987). Fue a partir de entonces cuando el fútbol se desplazó hacia la clase obrera e irrumpió popularmente en numerosos equipos escolares, ocupando también carta de naturaleza en el ejército (Bahamonde, 2011).

La paz en Europa y el avance modernista de los años veinte, concedieron el ambiente favorable para la extensión y eclosión popular del deporte de masas y forjar su institucionalización en el ámbito privado, que se materializó con la creación de numerosas asociaciones y federaciones deportivas (Bahamonde, 2011; Otero Carvajal, 2003; Pujadas y Santacana, 2003).

5. CONCLUSIÓN

Hemos descubierto como a raíz de la crisis del '98 se inició un período que sirvió para estimular un proceso de institucionalización de la educación física y del deporte. En este contexto se construyeron discursos ideológicos y populistas emanados desde la clase dirigente para garantizar el control de una sociedad productiva. Las intenciones subyacentes que se escondían en las posiciones regeneracionistas de este período edificaron y se apropiaron de múltiples discursos socio-políticos. Fue especialmente en la educación física y el deporte, que estas intenciones proyectaron una moral –de valores y normas– y una simbología propia, cuyos dispositivos fueron centrados en el control sobre el cuerpo, y por los que se constituyeron instituciones socio-políticas del deporte y la juventud, dispuestas a preservar un modelo que ha llegado indeleble hasta nuestros días.

Como indica Pastor (1997), se ha querido presentar el concepto de regeneracionismo de la educación física a partir del movimiento ideológico generado por Macías Picavea o Joaquín Costa. En desacuerdo con esta mención, que representa una interpretación demasiado simplista, no se tiene en cuenta a toda una generación de personalidades que desde hacía varias décadas ya trataban de resolver el llamado “problema” de la educación física. No cabe duda que los anhelos idealistas de los que fueron llamados “apóstoles” de la educación física, especialmente el profesorado de gimnástica, coincidieron plenamente con el movimiento regeneracionista del ‘98, y ambos se superpusieron y se complementaron coyunturalmente. Defendemos pues, que una generación del ‘98 también estuvo representada en la educación física y el deporte. Fue un movimiento heterogéneo e interdisciplinar que se fraguó en el contexto regeneracionista de finales del siglo XIX y principios del siglo pasado. Como generación, adquirió un sello de distinción apiñado con nombres propios y colectivos profesionales e instituciones del movimiento gimnástico-deportivo y de la educación física. Ideológicamente, la generación del ‘98 de la educación física y el deporte coadyuvó a la extensión del discurso regeneracionista, puesto que también formó parte implicada en su construcción. Ciertamente la educación física y el deporte fueron utilizados para apoyar ideológicamente una solución a los “problemas” de España”. De aquí se fraguó una conjunción de poderes –militares, médicos, pedagogos y políticos– que desplegó en la educación física y el deporte un programa oculto de intenciones que fue mucho más allá de las prácticas saludables y pedagógicas que hoy sostenemos como verdades (Barbero, 1996; Vicente, 2009). Así nació la institucionalización de la educación física escolar fijada en un objetivo político-administrativo como era el de salvaguardar los intereses productivos de nación. También la educación física fue importante para asistir a la *infancia en peligro* y prevenir la *infancia peligrosa* de las clases proletarias (Varela y Álvarez-Uría, 1991). La educación física se convirtió en un poder psicológico para intervenir como dispositivo en la formación de seres dóciles y disciplinados. Surgía así una educación física dispuesta a coadyuvar con la primacía del poder para garantizar el orden y control social. De este *programa* surgió el substrato para constituir una nueva “tradición inventada” (Hobsbawm, 1986), disimulada en la institución escolar y en las asociaciones u organizaciones deportivas nacidas al amparo de las políticas

liberales. El contexto regeneracionista amplificó en el deporte la “invención de las tradiciones políticas y sociales” que cita Hobsbawm (1986), tanto para proteger las diferenciaciones sociales entre grupos, como para vincular a las masas a subyacentes doctrinas nacionalistas. La educación física y el deporte se constituyeron como los depositarios de la carga simbólica –de identificación y de unión nacional– que emanaba de la presumida tradición española, pero también de un modernismo europeizante.

Esta “tradición inventada” también se entronca con el discurso sociológico de Bourdieu (2001) y se halla presente en el capital cultural, social, económico y simbólico de los tan renombrados “valores del deporte”, cuya dominación aprehendida sobre si misma, ejerce un poder simbólico en el *habitus* como estructuras estructurantes, como prácticas reguladas y reguladoras.

Sí la crisis del ‘98 fue aprovechada socialmente y simbólicamente para encauzar la juventud de la futura clase dirigente y las fuerzas productivas obreras, coyunturalmente también sirvió para reforzar el discurso e intentar solucionar las ansiadas reformas de un colectivo profesional que hacia años venia reclamando. Sin embargo, el deporte que enarbó el púlpito de los discursos regeneracionistas, también puso en contradicción la esencia de la educación física (Torredadella, 2012a), ensombreció los derechos del profesorado de gimnástica y de una asignatura que sufrió los altos y bajos de un período de contradicciones y obstáculos en la educación, que no encontraba un sistema adecuado a sus anhelos (Torredadella, 2014).

El proceso de deportivización que surge de la influencia anglosajona tiene en España unas connotaciones comunes con las de otros países. Sin embargo, el contexto regeneracionista y la mirada puesta en el avance gimnástico-deportivo de los países más avanzados del mundo, marcó un carácter diferencial de una España que ambicionaba posicionarse en la escena internacional. Si para muchos el deporte fue simplemente recreación, esnobismo, moda, negocio o etiqueta de distinción social, para otros, que fueron visionarios de su alcance, fue la garantía para dirigir a España a la altura de las conquistas modernas. Por lo tanto, al reconocimiento crítico de Macías Picavea o de Joaquín Costa, almas doctrinales del movimiento finisecular regeneracionista, también deberíamos añadir el de aquellos otros muchos que participaron y lideraron el movimiento gimnástico y deportivo de la educación física.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, S. (1899). Prólogo. En: Demolins, E. (1899). *En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, pp. V-CXXX.
- Almeida, A. S. (2003). Les "Public Shools" i la reforma educativa de Thomas Arnold (1828-1842). *Temps d'Educació*, 27, pp. 305-329.
- Altamira, R. (1899). Prólogo. En: *Discursos a la nación alemana*. Madrid: La Moderna, pp. 5-10.
- Álvarez-Buylla (1890, 15 de junio). Notas sobre los juegos corporales. *La Ilustración*, 1890, p. 375.
- Álvarez García, A. (1889). *Manual de gimnástica militar*. Granada: Imprenta Paulino V. Sabatel.
- Álvarez-Santullano, L. (1903). Desde Oviedo. La vida universitaria. *La Escuela Moderna*, 147, pp. 447-451.
- Bahamonde, A. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936. En: Pujadas, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 89-123.
- Ballester, R. y Perdiguero, E. (1998). Salud e instrucción primaria en el ideario regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza. *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 18, pp. 25-50.
- Barba, A. (1912). *Foot Ball, Basse Ball y Lawn Tennis*. Barcelona: Sucesores de M. Soler.
- Barbero González, J. I. (1990). *Deporte, Escuela y Sociedad. Discursos y prácticas que configuraron el deporte moderno en la Inglaterra victoriana* (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Barbero González, J. I. (1996). Cultura profesional y currículum (oculto) en educación física. Reflexiones sobre las (im) posibilidades del cambio. *Revista de Educación*, 311, pp. 13-49.
- Becerro de Bengoa, R. (1899). *La enseñanza en el siglo XX*. Madrid: Edmundo Capdeville.
- Benot, E. (1899). *Errores en materia de educación y de instrucción pública*. Madrid: Imprenta de Hernando y Compañía.
- Bermúdez de Castro Tomas, L. (1903). *Teoría militar y deberes cívicos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Berraondo, J. A. (1918, 3 de enero). Sport y Guerra. *Madrid-Sport*, p. 29.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- Boyer, J. (1905, 1 de febrero). Sports atléticos. Cómo se forman generaciones fuertes. *Por Esos Mundos*, pp. 99-107.
- Caballero Rodríguez, J. (1916). *Metodología práctica para la enseñanza de la Higiene y Fisiología humanas y ejercicios corporales y de la voz o canto en las escuelas*. Madrid: Imprenta de Sucesores de Hernando.
- Cabanellas, V. (1897). *Gimnasia militar al fusil que ha de practicarse al compás de las bandas de música*. Cartagena: Imprenta de Requena.
- Calatraveño Valladares, F. (1896). *Necesidad e importancia de la educación física*. Madrid: Imprenta de los Sucesores de E. Cuesta.
- Cambeiro Martínez, J. A. (1997). *El proceso de institucionalización de la educación física en la España contemporánea* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Cercós, R. (2007). Les pedagogies de la masculinitat. Thomas Arnolt i el Mulcaster Christianity. *Temps d'Educació*, 33, pp. 281-290.
- Condo, A. (1913, 8 de abril). Congreso Internacional de Educación Física. *La Ilustración Española y Americana*, pp. 230-231.
- Congreso de Educación Física (1894, 31 de mayo). Congreso de Educación Física. Conclusiones. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, pp. 133-134.
- Corbinos, I. (1919, 22 de enero). España ¿ingresará en la futura Sociedad de naciones deportivas? *El Sport*, pp. 3-4.
- Corriente, F. y Montero, J. (2011). *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Costa, J. (1901). *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.
- D'Hurcourt, L. (1899). La Guerre et les Sports. A propos de la Guerre Hispano-Américaine. En: Leudet, M. M. (dir.). *L'Almanach des Sports*. Paris: Paul Ollendorff, pp. 32-37.
- Demolins, E. (1899). *En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Domínguez, A. (2009). *Historia social do deporte en Galicia. Cultura deportiva e modernidade, 1850-1920*. Vigo: Galaxia.
- Domínguez, A. (2011). La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914. En: Pujadas, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 55-88.
- Editorial: Canalejas y las reformas militares [Editorial]. *El Día*, 24 de octubre de 1888, p. 1.
- Editorial: Educación Física [Editorial]. *La Época*, 31 de agosto de 1888, p. 1.
- Editorial: Gimnástica [Editorial]. *Los Deportes*, 24 de febrero de 1901, pp. 117-118.
- Editorial: La gimnasia en el ejército [Editorial]. *Los Deportes*, 10 de febrero de 1901, pp. 83-84.
- Editorial: La instrucción militar obligatoria [Editorial]. *Los Deportes*, 29 de diciembre de 1906, pp. 997-998.
- Editorial: Mitin deportivo [Editorial]. *Heraldo Deportivo*, 25 de octubre de 1919, p. 416.
- Editorial: Nuestros entusiasmos [Editorial]. *Gran Vida*, 1, 1 de junio de 1903, pp. 1-2.
- Editorial: Nuestros propósitos [Editorial]. *El Mundo Deportivo*, 1 de febrero de 1906, pp. 1-2.
- Editorial: Reformas militares [Editorial]. *La Época*, 13 de abril de 1888, p. 1.
- Elías Juncosa, J. (1914). *Football asociación*. Barcelona: Librería Sintés.
- Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica (1887). *Disposición legislativa, Reglamento y programas oficiales*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.
- Esponda, F. (1896). Opinión de un General Español sobre gimnástica. *La Regeneración Física*, 16, p. 5.

- Federación Gimnástica Española (1902). *Asamblea de Zaragoza*. Barcelona: Imprenta J. Cunill.
- Ferrer Mitayna, D. (1899, 22 de octubre). "Medidas que es conveniente tomar para que adquiera mejor desarrollo la educación física". *Los Deportes*, pp. 951-959.
- Fichte, J. (1899). *Discursos a la nación alemana. Regeneración y educación de la Alemania moderna*. Madrid: La España Moderna.
- G-Barona, G. (1899, 9 de julio). Cádiz. *Los Deportes*, pp. 711-712.
- Galí, A. (1985). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya, 1900-1936* (Obres Completes, llibre X: Institucions de Cultura Popular). Barcelona: Fundació Alexandre Galí.
- García, P. de A. (1882). *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza* (tomo V: *De la educación física*). Madrid: Editorial Gras y Compañía.
- García, P. de A. (1898). Llamamiento. *La Escuela Moderna*, 88, pp. 1-7.
- García, P. de A. (1879). *Manual teórico-práctico de educación de párvulos según el método de los jardines de infancia de F. Froëbel*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos.
- García, P. de A. (1891). El Renacimiento de la educación física. *La Escuela Moderna*, 7, pp. 481-491.
- García Fraguas, J. E. (1893). *Tratado racional de ejercicios y juegos corporales*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Enrique Rubiños.
- García Fraguas, J. E. (1899). La gimnasia y los gimnastas en la enseñanza oficial. *Gaceta de Instrucción Pública*, 435, pp. 343-344.
- García Fraguas, J. E. (1899, 15 de abril). Por la gimnasia oficial y su dignificación. *Los Deportes*, pp. 130-131.
- Giner, F. (1884). *Campos escolares*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de El Correo.
- Giner, F. (1888). Los problemas de la educación física. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 273, p. 157.
- González Aja, T. M. (2010). *The new man. Regenerationism in Spain*. En: 15º Congreso Internacional del CESH (European Committee for Sports History), Monastir, Túnez. Recuperado de <http://oa.upm.es/9067/>
- Hobsbawm, E. J. (1986). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Institución Española de Educación Física (1911). Institución Española de Educación Física, sesión preparatoria celebrada en el Anfiteatro... *Revista de Especialidades Médicas*, 328, pp. 325-348.
- Izquierdo, E. y Gómez, M. T. (2003). Los orígenes del ciclismo en España: la expansión del velocípedo a finales del siglo XIX. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 71, pp. 6-13.
- Lagardera Otero, F. (1991). *Una interpretación de la cultura en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Lagardera Otero, F. (1992). De la aristocracia gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España. *Revista Sistema*, 110-111, pp. 9-93.
- Lain Entralgo, P. (1948). La generación del 98 y el problema de España. *Arbor*, 36, pp. 417-438.
- Lázaro Lorente, L. M. (1983). *Crisis del 98 y regeneracionismo conservador. Los Batallones escolares en Valencia, 1904-1910*. Valencia: Ediciones Rubio Esteban.
- Liga Madrileña de Educación Física (1901). Boletín de la Liga Madrileña de Educación Física. *La educación física nacional*, 18, pp. 27-28.
- López Gómez, S. (1910). *¿Debe subsistir la enseñanza de la gimnástica? En Caso afirmativo ¿Qué medios pueden emplearse para hacerla eficaz?* Sevilla: Imprenta y Librería de Eulogio de la Heras.
- López Serra, F. (1998). *Historia de la educación física de 1876 a 1898. La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Editorial Gymnos.
- Macías Picavea, R. (1899). *El problema nacional. Hechos. Causas. Remedios*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Martínez Magdalena, A. (1992). *Los pioneros españoles del olimpismo moderno*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.
- Martínez Navarro, A. (1985). La educación física en las ideas pedagógicas de Cosío. *Bordón*, 258, pp. 399-412.
- Martínez Navarro, A. (1994). Los primeros espacios de educación física en los centros públicos del distrito de la Universidad Central. *Revista Complutense de Educación*, 2, pp. 59-91.
- Martínez Navarro, A. (1996). Datos para la historia de una iniciativa fallida: la Escuela Central de Gimnástica. *Historia de la Educación*, XIV-XV, pp. 125-149.
- Martínez Navarro, A. (1997). *La educación física escolar en España. Hitos históricos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- McFarland, A. (2008). Regeneracionismo del cuerpo: the arguments for implanting athletics in Spain. *Sport in Society*, 11, 6, pp. 615-629. <http://dx.doi.org/10.1080/17430430802283823>
- Ministerio de la Guerra (1924). *Cartilla Gimnástica Infantil*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Monserrate, M. de (1892). La educación física. *Revista de España*, 138, pp. 171-201.
- Mosso, A. (1894). La educación militar y los batallones escolares. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 410, pp. 129-133.
- Nogareda Barbudo, M. (1925). *Problemas que pueden resolver las Federaciones Atléticas* (Conferencia leída en el Instituto Higiénico Kinesioterápico de Barcelona, el día 8 de mayo del 1915). Barcelona: Imprenta La Jornada Deportiva.
- Núñez, R. (2001). Teoría y práctica del antimilitarismo en la España liberal. En: *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca: Universidad Castilla – La Mancha, pp. 299-322.
- Otero Carvajal, L. E. (2003). Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio de siglo. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 169-198.
- Otero Urtaza, E. (1996). Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos. *Revista Complutense de Educación*, 7, 2, pp. 201-210.
- Pastor Pradillo, J. L. (1997). *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Payà, A. (2004). Joc corporal, esport i educació física a l'ideari pedagògic de la Institución Libre de Enseñanza. *Educació i Història*, 7, pp. 117-133.

- Pérez Verdes, R. (1997). *Vida, obra y pensamiento del ilustre lucense Manuel Bercera y Bermúdez (1820-1896): político, profesor y padre de la gimnástica oficial española* (Tesis doctoral inédita). Universidad de La Coruña, La Coruña.
- Pinto Molina, M. (2002). Análisis documental de contenido. En: López Yepes, J. (coord). *Manual de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Pirámide, pp. 419-447.
- Polo del Barrio, J. (1987). Regeneracionismo y deporte. En: Zabalza Ramos, R. (coord.). *Orígenes del deporte madrileño, 1870-1936. Condiciones sociales de la actividad deportiva*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 49-79.
- Posada, A. (1894). La Enseñanza en París a vista de pájaro. *La España Moderna*, 68, pp. 5-32.
- Pozo Andrés, M.ª del M. del (2000). *Currículum e identidad nacional: Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (1995). Reflexions per a un estudi sobre els valors del *sportsman*, en els inicis de l'esport a Catalunya (1870-1910). *Acàcia*, 4, pp. 47-60.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol (1900-1928). *Historia social*, 47, pp. 147-168.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2003). El club deportivo como marco de la sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975). *Hispania*, 214, pp. 505-522. <http://dx.doi.org/10.3989/hispania.2003.v63.i214.222>
- Rahola, F. (1883, 4 de marzo). Artículos de Género inglés. Los ejercicios corporales, *La Ilustración*, pp. 169-170.
- Rebollo Sánchez, A. (2009). Notas para la historia del Gran Gimnasio de Badajoz (1868-1936). *Revista de Estudios Extremeños*, 2, pp. 865-932.
- Redacción, La (1895). A la opinión y a la prensa. *La Regeneración Física*, 1, pp. 1-3.
- Rivero Herraiz, A. (2002). Regeneracionismo y actividad física en los textos. En AA.VV *Actas del V Congreso de Historia del deporte en Europa*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, pp. 237-255.
- Rivero Herraiz, A. (2009). Los valores del regeneracionismo en la educación física española. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 11, pp. 13-23.
- Rivero-Herraiz, A. (2012). La Real Sociedad Gimnástica Española. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 8, 29, pp. 272-273.
- Rivero, A., y Sánchez, R. (2011). The international British influence in the Birth of Spanish Sport. *The International Journal of the History of Sport*, 28, 13, pp. 1788-1809. <http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2011.594686>
- Rodríguez Ruiz, R. (1902). *Estudio de la gimnástica desde el punto de vista de la higiene pública*. Barcelona: La Gaceta Médica Catalana.
- Roselló Axet, P. (1915). *De pedagogía y educación militar*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.
- Salcedo, E. (dir.) (1900). *Actas y Memorias del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas.
- Sanz Romo, M. (1898, 15 de octubre). A los profesores de Gimnástica. *Los Deportes*, p. 419.
- Sanz Romo, M. (1915). *Manual de gimnasia higiénica y juegos escolares*. Madrid: Tipografía de Juan Pérez Torres.
- Sevilla Gómez, P. (1951). *Medio siglo de la Real Sociedad Gimnástica Española (1887-1937)*. Madrid: Imprenta Silverio Aguirre.
- Taine, H. (1873). *Inglaterra por dentro: notas sobre el carácter, costumbres, educación, gobierno, artes e industria del pueblo británico*. Valencia: Imprenta de J. Domenech.
- Torreadella, X. (2009). *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)* (Tesis doctoral inédita). Universitat de Lleida, Lleida.
- Torreadella, X. (2011). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torreadella, X. (2012a). El deporte contra la educación física. Un siglo de discusión pedagógica y doctrinal en la educación contemporánea. *Movimiento humano*, 4, pp. 73-98.
- Torreadella, X. (2012b). Las primeras revistas profesionales y científicas de la educación física española (1882-1936). *Apunts. Educación Física y Deportes*, 190, pp. 11-25. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2012/3\).109.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2012/3).109.01) / [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2012/3\).109.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2012/3).109.01)
- Torreadella, X. (2012c). Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27, pp. 80-102. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2012.02706>
- Torreadella, X. (2013). *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*. Lleida: Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.
- Torreadella, X. (2014). La educación física comparada en España (1806-1936). *Historia Social y de la Educación*, 3, 1, pp. 25-53.
- Torreadella-Flix, X. y Nomdedeu-Rull, A. (2013). Foot-ball, futbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 31, pp. 5-22. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2013.03101>
- Torreadella-Flix, X. y Olivera-Betrán, J. (2013). The Birth of the Sports Press in Spain within the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century. *The International Journal of the History of Sport*, 30, 18, pp. 2164-2196. <http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2013.854775>
- Valserra, F. (1944). *Historia del deporte*. Barcelona: Editorial Plus-Ultra.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Varela, J., y Álvarez-Uría, F. (1991). *Arqueología de la Escuela*. Madrid: La Piqueta.
- Viada, A. (1903). *Manual del Sport*. Madrid: Romo.
- Vicente, M. (2009). La educación física como ideología del poder: la construcción de las creencias pedagógicas en torno a las enseñanzas escolares del cuerpo. *Revista Educación*, 33, 2, pp. 109-138.
- Vizuete Carricosa, M. (2009). Los valores del deporte en España. Del regeneracionismo a la Guerra Civil. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 11, pp. 25-46.
- Zorrilla Sanz, P. P. (2002). La Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica (1887-1892). *Apunts. Educación Física y Deportes*, 69, pp. 6-16.
- Zulueta, J. (1903). Culto a la acción. *El progreso de Asturias*, 22 de septiembre de 1903, pp. 1-2.